



Vicente Molina Foix

JORDI PLAY

Cuentos Molina Foix sigue cruzando el límite realista de la literatura

El secreto del arte

Vicente Molina Foix
El hombre que vendió su propia cama

ANAGRAMA
208 PÁGINAS
15,50 EUROS

J. A. MASOLIVER RÓDENAS

Han pasado casi cuarenta años desde que reseñé para este periódico *Museo provincial de los horrores* (1973), una novela que con todas sus imperfecciones contenía ya los rasgos más notables de la escritura de Vicente Molina Foix (Elche, 1946), uno de los herederos más directos de Juan Benet, entre los que se cuentan casi todos los protagonistas de la novela española que surge a finales de los sesenta, que en poesía tenía como equivalente a los novísimos de la polémica antología de Josep Maria Castellet. Una narrativa que rompe definitivamente con cualquier residuo realista para buscar nuevos horizontes geográficos y literarios.

Entre estos rasgos presentes en toda la escritura de Molina Foix están la vocación de narrar o contar como opuestos a la escritura testimonial, el desenfado y el sentido de juego, la presencia constante de Valencia –que no necesariamente ocupa un espacio central, pero que sí sirve para insinuar una presencia del narrador en el relato– y, progresivamente, un aliento procedente del teatro, el cine y sobre todo la pintura, que le acerca a la sensibilidad italiana, al ambiente renacentista que se respira con tanta frecuencia en su obra. La temática es

muy variada, con algunos hitos como *La quincena soviética* o la más sorprendente *El abrecartas*, pero los registros son inconfundibles. Y variada es la temática de *El hombre que vendió su propia cama*, nueve cuentos que se dividen en dos secciones donde lo que hay de común es tan notable como lo que hay de diferente. Podría decirse que en la primera parte el escritor narra, nos cuenta una historia casi lineal pero sin un verdadero centro. Historias de encuentros y desencuentros no todas igualmente afortunadas. *El buda bajo el agua* nos atrae por lo mucho que promete, pero se disuelve en un final forzado e inverosímil. Y en *El sueño con la diosa* lleva al límite lo que en otras ocasiones es una de sus aportaciones más originales: la pirueta, la frase o la situación sorprendente, sin sentido aparente y cargada de ironía. Lo que en otros relatos es natural, aquí resulta forzado. *El cuento de Gógol* gira en torno a un oficinista mediocre que quisiera ser “el hombre que soñó ser cuando era niño” tras leer un cuento de Gógol, aunque el lector nunca sabrá a qué cuento se refiere. *La ciudad dormitorio* si no es el mejor sí es el más original, es un relato con pocos asideros, ambicioso en su ambigüedad. Y *A su edad* viene a ser el broche que da sentido y unidad a esta primera parte: la decisión de alguien de cambiar de vida (“La vida que llevaba hasta ahora no tenía base, ni fin ni remedio, y quería otra vida”), y la relación amorosa, que no el amor, como una forma de llenar el vacío.

En la segunda parte del libro, Molina Foix parte de unas notas para posibles relatos que Henry James no llegó a desarrollar. Ahora el escritor no se limita a narrar, sino que se recrea y nos deleita narrando. Más que relatos jamesianos, hay mucho en ellos de shakespeariana y cervantina comedia de enredos, donde lo que nos atrae no es la naturalidad del que habla sino del que cuenta, en una acumulación de historias que nos llevan a otras historias y donde lo inverosí-

Pese a que cada uno de los relatos es muy distinto, pueden leerse como partes de una misma historia

mil se integra a unos relatos de época y al mismo tiempo intemporales. Pese a que cada uno de los relatos –casi novelas cortas– es muy distinto, fácilmente pueden leerse como partes de una misma historia. En lo que se oculta y se resuelve, pero también en lo que no se resuelve, en lo que se calla, se insinúa y se necesita averiguar reside el secreto del arte del escritor alicantino, en una escritura donde el buen escribir, el humor y la invención son sus mayores alicientes. |